



## **INTERVENCIÓN DE PEDRO SÁNCHEZ ANTE LOS DIPUTADOS Y SENADORES SOCIALISTAS DE LA XIV LEGISLATURA – 31/05/23**

Presidenta, Meritxell. Presidente. Queridos compañeros y compañeras.

Como sabéis, el pasado lunes comuniqué al Jefe del Estado la decisión de convocar las elecciones anticipadas para el próximo 23 de julio.

Tras los comicios del pasado 28 de mayo, lógicamente, he trasladado personalmente a los compañeros y compañeras mi reconocimiento y mi ánimo, como ha hecho hoy el portavoz, a todos vosotros y vosotras. A todos ellos y a todas ellas, a quienes revalidaron el pasado 28 de mayo su mandato y también a quienes se han visto desplazados, les doy las gracias por su trabajo.

Y lo mismo quiero hacer con vosotros y con vosotras. Lo hemos comentado en muchas ocasiones y en esta también voy a volver a reiterarlo: esta no ha sido una legislatura normal. A las pocas semanas de iniciarse, hubo que afrontar una pandemia terrible que nos llevó a confinar a millones de ciudadanos y ciudadanas en sus hogares, a parar, lógicamente, la economía, a hacer uso de una herramienta constitucional como es el estado de alarma para salvar cientos de miles, millones de vidas, en nuestro país.

Ha sido también una legislatura que está aún haciendo frente a algo insólito, como es una guerra en suelo europeo, que ha provocado el mayor número de desplazados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Y también, lógicamente, a esas consecuencias humanitarias: las consecuencias económicas en el suministro energético, en la inflación, en la suficiencia de alimentos... Sumando todo ello a otras muchas cosas derivadas de, o bien catástrofes naturales como el volcán de la isla de La Palma, o también, lógicamente, todo aquello referido a la emergencia climática.

En fin, en este escenario tan complejo, tan extraordinario, tan inédito que ha vivido España y también el mundo durante estos últimos cuatro años, habéis sacado adelante 213 leyes, que van a ser 214 cuando convalidemos en unos días



el Real Decreto-ley con medidas para hacer frente a la sequía que sufre el sector primario en nuestro país.

Tres Presupuestos Generales del Estado en tiempo y forma. ¿Y con ello qué es lo que hemos hecho? Hemos dado estabilidad y certidumbre en un contexto político y geopolítico extraordinariamente difícil, protegiendo a la mayoría social y avanzando en una hoja de transformaciones tan ambiciosa como necesaria para que España progresara; algo que, recordémoslo, no sucedía en España desde hacía mucho tiempo.

Por todo eso, mis primeras palabras tienen que ser de agradecimiento. Gracias, compañeros y compañeras por el trabajo bien hecho. Gracias de corazón por haberlo hecho posible con vuestro trabajo en todos y cada uno de los 1.273 días de esta decimocuarta legislatura, que ya es parte de la historia democrática de España.

Cuando comparecí el pasado lunes, expliqué que había tomado la decisión de anticipar las elecciones a la vista de los resultados del 28 de mayo. Y es cierto que las votaciones tienen un alcance municipal y autonómico, pero también lo es que el sentido del voto trasladaba un mensaje que iba mucho más allá del espacio local y regional.

El resultado supuso, como bien se ha recordado, un serio retroceso institucional para el Partido Socialista. Lo dije el pasado lunes: la primera consecuencia será que magníficos presidentes y presidentas autonómicos, formidables alcaldes y alcaldesas socialistas con una gestión impecable, intachable, se van a ver desplazados; y se verán desplazados a pesar de que muchos de ellos y ellas han visto incrementado su apoyo electoral.

Humildemente, tengo que decir que yo no podía desentenderme de su suerte, que no podía seguir como si tal cosa, que no podía continuar como si no hubiera ocurrido nada.

Habréis leído informaciones sobre cómo tomé esa decisión, pero más allá de la veracidad o no de esas especulaciones, os diré algo: falta lo más importante y es que tomé la decisión con mi conciencia.

Tomé la decisión con mi conciencia. Tomé la decisión pensando en mis compañeros y en mis compañeras que han trabajado en los ayuntamientos, en las diputaciones, en los cabildos, en los Consells, en las autonomías, en los compañeros que se han desvivido desde los gobiernos autonómicos, desde las asambleas y parlamentos autonómicos. Tomé la decisión pensando en vosotros



y en vuestro trabajo, porque ningún líder que merezca serlo puede mirar para otro lado cuando los suyos sufren un castigo tan inmerecido y tan injusto como el que se ha sufrido.

Por supuesto que me gusta ganar y me duele perder; faltaría más. Pero tengo que confesaros que cuando más me duele perder es cuando las consecuencias inmediatas recaen sobre personas a las que quiero y a las que admiro. Así que, por todos ellos y por todas ellas, tenía que dar un paso al frente. Lo supe la misma noche. No me costó mucho entenderlo. Por todos ellos y por todas ellas, tenía que asumir los resultados del domingo pasado y el reto que estos resultados también plantean para el país. Sin esconderme, sin desentenderme. Nunca lo he hecho y tampoco lo iba a hacer ahora.

Y esta fue la primera consecuencia: el desplazamiento de las responsabilidades institucionales de Gobierno de tantos y tantos compañeros y compañeras. La segunda consecuencia será que todas esas instituciones que hasta ayer eran dirigidas por socialistas van a ser administradas por nuevas mayorías conformadas por el Partido Popular y por Vox. Es decir, que donde ayer había un socialista, mañana habrá alguien del Partido Popular o de Vox con un programa del que lo único que conocemos es que pretenden, como dicen ellos, derogar el sanchismo.

No son muy explícitos a la hora de explicar lo que significa derogar el sanchismo, pero creo que todos podemos entender que derogar, para el Partido Popular y para Vox, significa destruir todo lo construido, dismantelar todo lo conquistado, acabar con los avances sociales logrados en estos últimos cinco años. Derogar, en definitiva, todo lo aprobado.

Por ejemplo, tal vez cuando hablan de derogar el sanchismo quieran decirnos que habrá que derogar el aumento del salario mínimo y volver a los 735 euros al mes de Mariano Rajoy. Tal vez quieran derogar la reforma laboral e imponer la precariedad de nuevo en los contratos. O puede que quieran suprimir el ingreso mínimo vital, al cual han descalificado diciendo que era una paguita. O la ley de muerte digna. O la vivienda, para volver a la ley del suelo. O suprimir los impuestos a las grandes energéticas o a las grandes entidades financieras y volver a sus, y subrayo, sus amnistías fiscales.

Acaso pretendan acabar con las becas para los más necesitados e instaurar unas novedosas becas para los ricos que ya han ensayado en alguna comunidad autónoma que dirigen. Acaso quieran imponer de nuevo la segregación en nuestros centros educativos. Acaso a lo que aspiren es a recortar y no a reforzar



nuestro sistema sanitario y retomar con mayor intensidad, dados los resultados del pasado 28 de mayo, su privatización. Acaso quieran acabar con la ley de cambio climático, frenar las inversiones en las energías renovables, la reindustrialización en muchos territorios que conlleva esa expansión de las energías renovables y pasar a engrosar la lista de países con gobiernos negacionistas. Acaso lo que pretenden es demoler, como ya hicieron, el Pacto de Toledo y que las pensiones se congelen de nuevo y olvidarse de que suban conforme al IPC.

No podemos afirmarlo nosotros porque ellos no lo dicen. No conocemos su programa. Podemos, eso sí, intuirlo. Primero, porque sabemos a qué intereses sirven. Segundo, porque recordamos lo que hicieron en momentos muy difíciles, como la crisis financiera, cuando gobernaron. Y tercero, porque podemos también deducir el complemento que aportará Vox en esa coalición de la extrema derecha y la derecha extrema en materia de derechos de mujeres, en derechos humanos, en libertades, en democracia, en convivencia, en compromiso europeo de España.

Dicho de otro modo, en unas elecciones de ámbito local y autonómico, pero lógicamente de repercusión nacional, venciendo el domingo la conjunción formada por la derecha extrema y la extrema derecha, se hace necesario clarificar la situación, porque los retos que España afronta son enormes y España debe decidir qué dirección toma.

Hay que saber si los españoles y españolas quieren que al frente del Gobierno esté una fuerza socialdemócrata, comprometida con Europa, o un tándem de derechas extremas que copian al alimón, como hemos visto este pasado 28 de mayo, los métodos y las proclamas que hemos visto en Washington, en Budapest o en Brasilia.

Para un demócrata solo hay un método infalible para aclarar estas dudas. Y ese método es la democracia. Por tanto, creo que lo mejor es que los españoles y españolas tomen la palabra y que se pronuncien sin demora para definir el rumbo político que debe tomar España.

Y, por tanto, compañeros y compañeras, lo hago con convicción y por convicción democrática. Lo hago porque para los próximos cuatro años necesito contar con un respaldo fuerte y rotundo, porque los retos que tiene España ante sí son formidables. Porque España se juega mucho. Y a todo ello, además, hay que unir la evolución incierta de una guerra que determinará el futuro de Europa para los próximos 20 años.



Por eso necesito contar con el mayor respaldo social para continuar con la senda de avances sociales y transformaciones que España necesita y que hagan de España una mejor España. Y lo hago porque no estoy dispuesto a que la extrema derecha y la derecha extrema conviertan también la presidencia europea en un barrizal que arrastre, una vez más, la imagen de España ante Europa y dañe los intereses de nuestro país.

Os lo pueden confirmar nuestros eurodiputados y eurodiputadas. Lo han hecho sin parar en Bruselas, con los fondos europeos o con la solución ibérica, y lo hubiesen vuelto a hacer de nuevo en estos próximos seis meses.

Por tanto, estas son las razones, y por eso he convocado las elecciones para el próximo 23 de junio. Y ahora lo que toca es aclarar las cosas y saber qué es lo que queremos como sociedad. ¿A qué se parece más España? Hay que aclarar si los españoles y españolas, cuando viajan fuera, quieren presumir de estar entre los primeros países en legalizar el matrimonio igualitario o quieren salir a alardear de homofobia. Hay que aclarar si los españoles, cuando viajan por Europa quieren presumir de proteger Doñana o de arrasar Doñana.

Hay que aclarar si los españoles queremos convivir, respetando la diversidad de nuestro país, o queremos reeditar la enésima confrontación territorial. Hay que aclarar si los españoles se solidarizan con los jóvenes sin recursos que quieran estudiar, con los enfermos que necesitan atención o se solidarizan con un empresario que se lleva su empresa a otro país para no pagar los impuestos que le tocan. Hay que aclarar si quieren una España que acuerda con los agentes sociales la reforma laboral; que reconstruye el Pacto de Toledo, garantizando la revalorización de las jubilaciones; o si quieren una España que impone contrarreformas de recortes, de precariedad y de privatización del Estado del bienestar.

Hay que aclarar si los españoles quieren justicia social o si consideran, como ha dicho alguna dirigente de la derecha extrema, que la justicia social es envidia. Hay que aclarar si quieren un presidente del Gobierno de España al lado de Biden o de Trump. Si quieren un presidente del gobierno del lado de Lula o de Bolsonaro.

Es urgente aclarar todo esto cuanto antes. Y sé que esta tarea no es fácil, compañeros y compañeras, que la derecha extrema y la derecha y la extrema derecha están envalentonadas y que tienen resortes poderosos. Saben a quiénes sirven, tienen más medios, más recursos y, por cierto, ningún pudor para lanzar infundios y para traficar con la mentira.



Pero precisamente por eso tenemos que dar la batalla. Debemos dar la batalla, porque nuestro país se merece lo mejor. Porque estoy convencido de que todo eso que he dicho antes no representa a España. Ante nosotros tenemos una tarea descomunal, tan grande que necesitamos a toda la gente que quiera construir la mejor España. No volver atrás, sino mirar hacia delante. Siempre hacia adelante.

Y a toda esa gente quiero decirles que sé perfectamente que a todos nos coge cansados y cansadas. Lo sé de sobra. Y también pensé en ello el pasado domingo, cuando tomé esta decisión. Sé que se acercan las vacaciones. Las primeras vacaciones completamente normales que tendremos tras el fin de la pandemia de la COVID-19. Sé que necesitamos, que necesita la sociedad española, descansar y desconectar. Yo lo entiendo. Me hago cargo. Pero lo que se decida el próximo 23 de julio va a ser decisivo para España, porque el resultado va a tener efectos sobre las vidas de la mayoría social de nuestro país durante la próxima década y, por tanto, no se decide el pasado. Ya conocéis qué puede y qué quiere hacer este Gobierno, cuál es la orientación de este gobierno.

Lo hemos demostrado con hechos a lo largo de esta legislatura tan difícil como inédita. ¿Hemos cometido errores? Sin duda alguna. ¿Hemos tropezado algunas veces? Claro que sí. Es imposible no hacerlo cuando avanzas y además abres camino en situaciones tan inéditas como las vividas en estos últimos cuatro años. Pero, humildemente, creo que los aciertos han sido mayores que los tropiezos.

Hemos conseguido grandes cosas, formidables avances en beneficio de la mayoría social. Cosas que parecían lejanas o incluso imposibles y a las que hemos hecho frente y hemos avanzado y hemos materializado en estos últimos cuatro años. No voy a repetirlas de nuevo porque ya las conocemos, las conocéis. En la coyuntura más difícil de nuestra democracia, hemos aportado protección. En medio del impacto de la guerra de Putin en Ucrania hemos traído paz social, estabilidad, prosperidad. Se está creando empleo como nunca y además empleo de calidad. Hemos batallado en Bruselas para dar, o para traer, mejor dicho, unos fondos europeos que están transformando, modernizando, nuestro país. Y también dando una respuesta muy diferente a la que le dio la derecha a la crisis financiera con su respuesta neoliberal.

Aquí están los fondos europeos que están modernizando, como he dicho antes, nuestro tejido productivo. Aquí está también la solución ibérica, que nos permite tener una de las inflaciones más bajas de toda Europa, como hemos visto ayer. Aquí están todas las políticas sociales, todos los avances sociales, que lo que hacen



es demostrar que trabajamos por la justicia social y por la cohesión territorial. Hemos gobernado para la gente y hemos hecho que la voz de España sea tenida en cuenta en Europa y en el mundo. Cuando otros emprendieron guerras ilegales y criminales, nosotros hemos apoyado y hemos socorrido a una nación agredida por el imperialismo.

Pero el 23 de julio no solo se evalúa lo que unos u otros hemos hecho durante estos últimos cuatro años. Se discute qué España aspiramos a ser. ¿Qué España aspiramos a ser? ¿Qué dirección tomamos como sociedad? ¿A dónde queremos ir? Si avanzamos o retrocedemos. Nosotros tenemos un proyecto claro para hacer a España uno de los países más avanzados y más prósperos de Europa. Un proyecto impositivo que se define por lo que queremos proponer, por lo que queremos hacer, y no por lo que se plantea derogar.

Un proyecto que cree en España, en los españoles. Un proyecto de progreso para conseguir la mejor de las Españas. Y la alternativa ante todo eso ¿qué es? Bueno, pues la alternativa es el Partido Popular y Vox. El tándem formado por la extrema derecha y la derecha extrema. Dos fuerzas políticas, por cierto, ya del todo semejantes en la forma y en el fondo. Porque tras lo sucedido durante estos últimos cuatro años, tras lo acontecido en estas elecciones y lo que van a hacer desde los gobiernos locales y autonómicos cuando tengan oportunidad, ha quedado claro que no hay distinción alguna entre el Partido Popular y Vox. Ni en las formas de afrontar el debate público, ni en las formas de desarrollar una campaña electoral, ni, por supuesto, en la agenda de contrarreformas que llevan cada uno de ellos en sus programas electorales.

Y esto, por cierto, no lo digo yo, lo dicen ellos en sus actos y con sus actos. Actos que se han repetido a lo largo de estos últimos años bajo la luz y los taquígrafos. Actos que están grabados y que se pueden ver, por cierto, en Internet.

Hay una expresión que utilizaba el presidente Zapatero y que seguro que recordaréis, decía él que el Partido Socialista es el partido que más se parece a España. Y como tantas otras expresiones, la ha copiado Feijóo y se la ha atribuido. Nada que objetar. Ojalá copiara los hechos también del presidente Zapatero y no solamente las palabras.

Pero dejadme que os pregunte algo. Ortega Smith despreciando a la mujer en silla de ruedas que había sido víctima de violencia de género, ¿se parece a





España? Díaz Ayuso llamando gran estafa al cambio climático y diciendo que todo se arregla poniendo macetas en los balcones, ¿se parece a España? Feijóo premiando a los estudiantes con mejores expedientes universitarios en Galicia con una maleta para que se marchasen a trabajar fuera de su tierra, ¿se parece a España? ¿Se parece a España Gallardo diciendo que el CO2 no atenta contra la salud? ¿Se parece a España Abascal exigiendo que se elimine el derecho de las mujeres a abortar?

Yo creo que España es mucho mejor que todos. Nuestro país es un país extraordinario. Admirable. Somos un país próspero, plural, abierto, trabajador, jovial, solidario y, sobre todo, somos un país con un afán de progresar, de avanzar.

Y en este momento en el que tanto está en juego, en un mundo, en cambio, en transformación no podemos permitirnos el lujo de retroceder ni un centímetro de suelo.

Todo lo contrario. Debemos acelerar el paso de nuestros avances si queremos aspirar a lograr la mejor de las Españas. Yo estoy convencido de que los españoles no se conforman, de que quieren progreso, de que quieren avanzar, de que quieren que su país compita con los mejores, no solamente en fútbol, en tenis o en gastronomía, que ya lo hacemos.

Quieren competir en dignidad, en derechos, en empresas, en ciencia, en sostenibilidad, en educación, en sanidad.

Muchos se preguntan ¿Qué va a salir de las elecciones generales del próximo 23 de julio? Y yo lo digo: Lo que decidan los españoles y las españolas.

Y la tormenta ya lo hemos visto el pasado 28 de mayo, va a ser tremenda. El aperitivo de suciedad, de insultos, de mentiras que vamos a tener que superar el próximo 23 de julio, pues hemos tenido un primer registro el pasado 28 de mayo.

Van a tratar de crispar hasta límites insospechados para que no se escuchen los argumentos, con el único empeño de que bajemos los brazos y que desmovilicemos a la mayoría.

Desde la posición de dominio que tienen en las grandes empresas, en los grandes medios de comunicación, se va a desatar una campaña, ya lo han hecho, aún más feroz de insultos y descalificaciones.





Veremos en programas de máxima audiencia a gentes que solo se representan a ellos mismos, pontificar e insultar sin derecho a la contestación ni a la réplica. Se van a inventar barbaridades, nada es nuevo porque lo que están haciendo es copiar los métodos de sus maestros norteamericanos.

Ayer estuve con Hillary Clinton. En la campaña que la enfrentó a Trump, los Trump ya inventaron una fabulación sobre ella, que no sé si recordáis, se llamaba el 'Pizzagate' y sostenía que Hillary Clinton estaba al frente de una red de tráfico de personas y de abuso sexual infantil que tenía su sede central en una pizzería de Washington.

No es broma. Esto es muy serio. Hablarán de pucherazo; lo harán unos y otros. De que hay que detenerme como responsable de ese pucherazo. Ya lo han hecho y lo van a volver a hacer. Tampoco es nuevo. Sus maestros norteamericanos lanzaron a una turba enloquecida al asalto del Capitolio para denunciar un falso pucherazo en las elecciones que perdió Trump contra Biden.

Y por eso os pido que nos mantengamos tranquilos, determinados y que respondamos a esa catarata de insultos y de mentiras con argumentos; y a las falsedades, con datos.

¿Qué sucederá entonces? Las elecciones del domingo pasado no son un punto de llegada, compañeros y compañeras, son el punto de partida.

Hay analistas sesudos que hablan del cambio de ciclo como si se tratara de un fenómeno natural, como si el futuro estuviera ya escrito. Y no es así. Es cierto que hay fuerzas muy poderosas que ya están empujando en esa dirección, como está ocurriendo, por cierto, en otras muchas partes de Europa y del mundo. Pero España no es inmune lógicamente a esa corriente reaccionaria. Pero os digo una cosa: en España podemos pararla, por nuestros hijos y por nuestras hijas...

Tenemos que hacerlo por nuestros hijos y por nuestras hijas, por nuestros mayores que tienen muy presentes lo que les representa ese pasado, por los hombres y mujeres que queremos la mejor de las Españas. Por todos ellos y por todas ellas, el Partido Socialista debe parar esta corriente reaccionaria. Podemos frenarlo. Estoy convencido de que si nos movilizamos en España no va a suceder lo que estamos viendo en otras naciones. Así que vamos a ganar las elecciones el próximo 23 de julio.

# INFORMACIÓN

PSOE



Porque por muy poderosos que sean los poderes que hay detrás, a la hora de la verdad, en una urna vale lo mismo el voto de un conductor de autobús que el del propietario de un canal de televisión. Cuenta lo mismo el voto de una cajera en un supermercado que el del presidente de un banco. El voto nos iguala a todos, así que todo depende de lo que vote la gente.

Acabo. Antes Patxi ha hecho una referencia que me ha leído el pensamiento, pero me ha conmovido que lo adelantara. Mirad, nuestro partido no lo fundaron siete exministros de una dictadura con la financiación de unos cuantos banqueros. Nuestro partido, el Partido Socialista, lo formaron en un bar de Madrid 25 trabajadores: 16 tipógrafos, cuatro médicos, un profesor, dos artesanos, un marmolista y un zapatero. Esa es la gente a quienes

representamos. Esa es la gente a quienes defendemos y esa es la gente de quien dependemos para ganar al Partido Popular y a Vox.

Mucha gente, lógicamente, no conoce nuestra historia, los 144 años de vida del Partido Socialista. Ahora, cuando faltan menos de dos meses para que las elecciones generales se celebren, hablan de pronósticos adversos. Bueno, yo desde 2015 llevo unos cuantos. Pero, ¿os imagináis a aquellos 25 trabajadores reunidos, especulando sobre pronósticos favorables o adversos? Francamente, no. Estoy convencido de que solo pensaban en ganar las elecciones para gobernar y gobernar para construir la mejor España. Y en eso mismo pensamos nosotros y nosotras, en ganar el próximo 23 de julio para gobernar y para construir la mejor España.

Gracias.